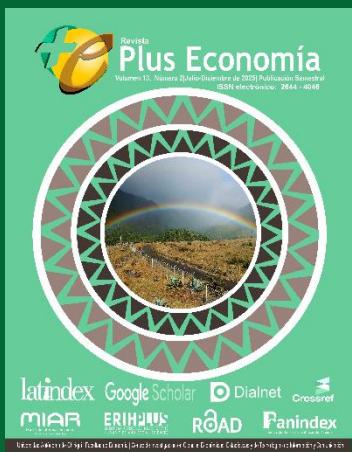




Revista Plus Economía

República de Panamá
Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI)
Facultad de Economía
Centro de Investigación en Ciencias Económicas, Estadísticas y de Tecnologías de Información
y Comunicación (CICEETIC)
pluseconomia@unachi.ac.pa



ISSN electrónico: 2644-4046

EL PODER EN LA OBRA EL ZARCO DE IGNACIO ALTAMIRANO

The power in the literary work El Zarco by Ignacio Altamirano

Vol. 13, Núm. 2 | Julio-Diciembre de 2025 |

pp. 13-28

Pedro Luis Araúz S.

Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI)

EL PODER EN LA OBRA EL ZARCO DE IGNACIO ALTAMIRANO

DOI: <https://doi.org/10.59722/pluseconomia.v13i2.978>

Fecha de recepción: 17/09//2024

Fecha de aprobación: 03/02/2025

Autor

Pedro Luis Araúz S.

 <https://orcid.org/0009-0002-6225-4156>
pedro.arauz1
@unachi.ac.pa

Resumen

El tema del poder se registra desde los tiempos de la creación, cuando privaba la noción de una facultad dada al hombre sobre el resto de las especies. A partir de ese entonces, las diversas circunstancias históricas, políticas y sociales, vividas por la humanidad, han influido en el cambio conceptual original.

Afiliación

Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI)

En este artículo se revisan algunas definiciones de poder; se identifican algunas obras que desarrollan, en diferentes épocas, esta temática y, finalmente, se realiza el análisis del tema del poder en la obra el Zarco de Ignacio Altamirano, a la luz de las diferentes teorías de análisis textual contemporáneas.

La obra El Zarco se constituye en el corpus primario de este trabajo. Se aborda el material desde la nueva metodología de análisis literario expuestas por el formalismo y el flanco histórico marxista (Shkolovsky, Eikembawn, Jacobson, Bahktin). Desde esta concepción, no se va a partir de la literatura como tal, sino de la literaturidad, es decir, la literatura es una cuestión prosaica: la suma de los recursos artísticos acumulados a lo largo de la historia del hombre.

Al realizar el análisis de la obra, con la metodología anterior, surgen diferentes objetos sociales de estudio: el poder, el misticismo, perfil psicológico de los actantes, valor de la mujer en la revolución mexicana, entre otros. No obstante, se enfatiza

que, en esta investigación, solo se analiza el tema del poder.

Producto del análisis del poder, en la obra, se identifican objetos de estudios como: la marginación social, el discurso heteroglósico / monoglósico, la neutralización, el panóptico, disciplina, poder figurado, discurso existencial, el poder psicológico

Palabras clave

Poder, disciplina, discurso, panóptico, neutralización.

The power in the literary work El Zarco by Ignacio Altamirano

Abstract: The theme of power has been recorded since the time of creation, when the notion of a faculty given to man over the rest of creation prevailed. Since then, the various historical, political and social circumstances experienced by humanity have influenced the original conceptual change.

This article reviews some definitions of power; identifies some works that develop this theme at different times and, finally, analyzes the theme of power in the work El Zarco by Ignacio Altamirano, in light of the different contemporary theories of textual analysis.

The literary work El Zarco constitutes the primary corpus of this article. The material is approached from the new methodology of literary analysis exposed by formalism and the Marxist historical flank (Shkolovsky, Eikembawn, Jacobson, Bakhtin). From this conception, the starting point is not literature as such, but rather literaturity,



that is, literature is a prosaic matter: the sum of the artistic resources accumulated throughout the history of man.

When analyzing the work, with the previous methodology, different social objects of study emerge: power, mysticism, psychological profile of the actors, value of women in the Mexican revolution, among others. However, it is emphasized that, in this research, only the subject of power is analyzed.

As a result of the analysis of power, in the work, it is possible to identify objects of particular studies such as: social marginalization, heteroglossic / monoglossic discourse, neutralization, the panopticon, discipline, figurative power, existential discourse, psychological power

Keywords: power, discipline, discourse, panopticon, neutralization.

Introducción

El concepto de poder es tan antiguo como la creación de la humanidad. En ese sentido, en el Libro del Génesis, capítulo I, versículo 28 se observa: “Dios los bendijo, diciéndoles: «Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve

sobre la tierra». Significa que Dios le dio poder al hombre para reinar sobre todo el resto de las especies. Esta apreciación se fundamenta en una de las acepciones de poder dada por la RAE: “Tener expedita la facultad o potencia de hacer algo”.

El significado de poder ha evolucionado en atención al desarrollo de la sociedad. Así, va desde autoridad

delegada hasta personas que imponen determinados comportamientos a otras, aun contra la voluntad de estas; mediante técnicas de amaestramiento, procedimientos de dominación, y sistemas para obtener la obediencia.

Frente a las ideas anteriores, cabe preguntarse si el tema ha sido relevante durante la existencia de la literatura; cuál ha sido el tratamiento dado al tópico; desde qué perspectiva ha sido considerado.

Este trabajo no aspira a desarrollar todas las interrogantes; pero sí señalar que el tema del poder ha estado patente en la producción literaria. Por ejemplo, se puede estudiar en producciones como la historia del Rey David (La Biblia); Edipo Rey (Sófocles); Yo, Claudio (Robert Graves); Memorias de Adriano (Margarite Yourcenar) y Calígula (Albert Camus). También se encuentra presente en novelas como: El señor presidente de

Miguel Ángel Asturias; Los de abajo de Mariano Azuela; El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez; El yo supremo de Augusto Roa Basto, entre otras. En el teatro: Todos los gatos son pardos de Carlos Fuentes; Pedro y el capitán de Mario Benedetti y Palianuro en la escalera de Fernando del Paso.

Ahora bien, El centro de este estudio gira en torno a la identificación del poder en el desarrollo de la obra El Zarco de Manuel Altamirano. Para tal fin, se realiza un análisis a la luz de las diferentes teorías de análisis textual contemporáneas, como la corriente formalista y el flanco histórico marxista. Además, se realiza el proceso de intertextualidad temática con otras obras como: El señor presidente de Miguel Ángel Asturias y Los de abajo de Mariano Azuela.



Metodología

La nueva metodología de análisis literario no va a partir de la literatura como tal, sino de la literaturidad (concepción formalista). Para esta escuela, representada por exponentes como Shklovsky, Eikembawn, Jacobson y Bahktin, entre otros, la literatura es una cuestión prosaica: la suma de los recursos artísticos acumulados a lo largo de la historia del hombre.

A partir de estas orientaciones teóricas, se entra a considerar situaciones de abuso, violación, escándalo, desviación, subversión social. Se identifican los niveles de la lengua, es decir, se contrasta y clarifica el discurso oficial “monoglosia” del discurso marginal, alternativo, dirimente, “heteroglosia”.

Los resultados producidos pueden servir como material para

profundizar, descubrir o derivar otros tópicos subyacentes, no identificados en esta investigación.

Resultados

La marginación social:

El Zarco describe un estado de terror y descomposición social, ya que el gobierno estaba, por un lado, entretenido en sofocar las guerras civiles y, por el otro lado, en expulsar al extranjero invasor. Al margen de esta situación, surgen los plateados, banda de asesinos, que tenía el poder de sembrar el miedo y de abusar en las comunidades. Doña Antonia se quejaba de tal situación: “no puede vivirse ya en esta tierra. Me voy a morir de miedo un día de estos. Ya no es vida, Señor, ya no es vida lo que llevamos en Yautepc. Por la mañana, sustos si suena la campana, y a esconderse en la casa del

vecino o en la iglesia. Por la tarde, apenas se come de prisa, nuevos sustos si suena la campana [...] No se puede vivir de esta manera; no se habla más que de robos y asesinatos: “que se llevan a matar a don fulano, que ya apareció su cadáver en tal barranco [...] que viene el Zarco [...]”. (pág. 13)

En *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, el poder desmedido o dictatorial de quien gobierna el país da paso a cuadros de miseria, de marginación social: “Los pordioseros se arrastraban por las cocinas del mercado, perdidos en la sombra de la Catedral helada, de paso hacia la Plaza de las Armas, a lo largo de calles tan anchas como mares, en la ciudad que se iba quedando atrás íngrima y sola. [...] Se juntaban a dormir en el Portal del Señor sin más lazo común que la miseria, maldiciendo unos de otros [...] Ni almohada ni confianza halló jamás

esta familia de parientes del basurero”. (págs. 9-10)

El discurso heteroglósico / monoglósico:

El marxismo plantea que históricamente la sociedad se ha visto en un pantragicismo de los grupos que luchan por el poder. La lucha se da a partir de los que menos tienen (proletariado) frente a los que más tienen (burgueses).

Establecidos los dominantes del poder, determinan el tipo de conciencia social que debe cultivarse. Así delinean e instrumentalizan sus voces (discurso monoglósico) a través de la educación, el arte, la ciencia, las leyes, la economía, la familia, es decir, arman todo el aparato del estado e imprimen la ideología estatal.



Los gobernantes se cimentan en ideas calvinistas, pues plantean que el hombre debe ser responsable, depender de sí mismo, trabajar duro, ser un buen ciudadano y vecino. Es el aparato gubernamental que, de manera amaestradora, domestica la sociedad.

El discurso heteroglósico está representado por los plateados. “A veces los plateados establecían un centro de operaciones, una especie de cuartel general, desde donde uno o varios jefes ordenaban los asaltos y los plagiós y dirigían cartas a los hacendados y a los vecinos acomodados pidiendo dinero, cartas que eran preciso obsequiar so pena de perder la vida sin remedio. Allí, también solían tener los escondites en que encerraban a los plagiados, sometiéndolos a los más crueles tormentos”. (pág. 9)

El discurso monoglósico, en la obra del Zarco, está representado por el pueblo de Yautepc. Nicolás es el prototipo de ciudadano que el gobierno espera: “Se conocía que era un indio, pero no un indio abyecto y servil, sino un hombre culto ennoblecido por el trabajo y que tenía la conciencia de su fuerza y de su valer”. (pág. 22)

“Este muchacho – respondió el perfecto [...] es un vecino muy honrado y apreciable, que ha prestado muy buenos servicios a los pueblos y que es muy estimados de todos”. (pág. 84)

También el discurso monoglósico lo representa el gobierno: “Usted no puede impedir que sigamos a la tropa de usted. Yo soy el prefecto de Yautepc, conmigo viene el Ayuntamiento y varios vecinos honrados y pacíficos, ¿Con qué derecho nos podría usted evitar que fuésemos a donde usted va?”. (pág. 94)

Esta temática se refleja en El señor presidente de Asturias: “–Yo le diré, don Luis, ¡y eso sí!, que no estoy dispuesto a que por chismes de mediquetes se menoscabe el crédito de mi gobierno en lo más mínimo. ¡Deberían saber mis enemigos para no descuidarse, porque a la primera, les boto la cabeza! ¡Retírese! [...]”

La neutralización:

La neutralización del poder humano se logra a través del poder disciplinario. La violación de la integridad personal, del pudor, de la castidad, de la autoestima es un tema frecuente en las novelas.

El Zarco, obliga a Manuela a departir con sus amigos en un baile, sin importarle qué tanto aniquilaba el alma de ella. “Mira, Zarco, a tu chata, que corre de mí y no quiere bailar: ¡oblígala! -Hombre ¿qué es eso, Manuela?, ¿Por

qué no quieres bailar con mi amigo el Tigre? Ya te dije que has de bailar con todos, para eso has venido. Manuela se resigna, y fingiendo una sonrisa lastimosa, se deja conducir por aquel monstruo de fealdad y de insolencia [...].” (pág. 149)

En Los de abajo, Mariano Azuela desarrolla el tema de la neutralización cuando Luis Cervantes, vía el poder disciplinario, determina su simpatía hacia la causa revolucionaria. “-Me llamo Luis Cervantes, soy estudiante de medicina y periodista. Por haber dicho algo en favor de los revolucionarios, me persiguieron, me atraparon y fui a dar a un cuartel [...] Yo he procurado hacerme entender, convencerlos de que soy un verdadero correligionario [...] (págs. 22-23)



Panóptico:

El estado requiere control sobre la sociedad y establece una serie de mecanismos como policías, cárceles, ministerios, instituciones de corrección y vigilancia. Se edifica así, un panóptico (tipo de poder) que se convierte en la estructura coadyuvante a la voz central, en lo que respecta a la vigilancia, el control y, por ende, a la supervivencia de la estructura de poder.

En el Zarco, los habitantes de Yautepc edifican su panoptismo: “Así, pues, el vecindario de Yautepc, como el de todas las poblaciones de la tierra caliente, vivía en esos tiempos siempre medroso, tomando durante el día la precaución de colocar vigías en las torres de sus iglesias, para que diesen aviso oportuno de la llegada de alguna partida de bandoleros a fin de defenderse en la plaza, en alguna

altura, o de parapetarse en sus casas”. (págs. 8-9)

En El señor presidente, el palacio presidencial es todo un observatorio del desarrollo de la sociedad, es decir, un panóptico. Desde allí se escrutan los designios y movimientos en contra y a favor del mandatario. Se ejerce un gran poder que no es visto por la sociedad.

“[...] Todo le pareció fácil antes de que ladaran los perros en el bosque monstruoso que separaba al Señor Presidente de sus enemigos, bosques de árboles de orejas que al menor eco se revolvían como agitadas por el huracán. Ni una brizna de ruido quedaba leguas a la redonda con el hambre de aquellos millones de cartílagos. Una red de hilos invisibles, más invisibles que los hilos del telégrafo, comunicaba cada hoja con el Señor Presidente, atento a lo que

pasaba en las vísceras más secretas de los ciudadanos” (pág. 56)

Disciplina:

La disciplina es uno de los instrumentos míticos que ha trascendido a través de la humanidad (sometimiento de Prometeo en el Cáucaso por iluminar al hombre, sin el consentimiento de los dioses).

La disciplina se convierte en un poder, debido a que, consciente o inconscientemente, el ser humano, tiene que actuar en función de un conjunto de normas y procedimientos visibles: leyes, códigos, decretos, resueltos, que infringidos conllevan a la reclusión en cárceles, penitenciarías. Este tipo de sometimiento está regentado explícitamente por instituciones que representan al estado. A la par de estas, se encuentran las instituciones sociales como la familia, la iglesia, la

escuela que también determinan códigos e instrumentos de conducta, con sus respectivas sanciones. Ambas instituciones determinan, bajo su prisma, las fronteras de lo racional, lo formal y lo adecuado para el hombre y la sociedad.

La obra de Altamirano recoge este tipo de poder disciplinario. “Tu crianza ha sido humilde. Te hemos enseñando a amar la honradez, no la figura ni el dinero; la figura se acaba con las enfermedades o con la edad, y el dinero como vino; solo la honradez es un tesoro que nunca se acaba”. (pág. 20)

- “Pues se equivoca usted, amigo – gritó el comandante –. Yo no necesito de la fuerza armada para castigar a los que me insultan. Yo sé corregirlos hombre a hombre”. (pág. 85)

En El señor presidente, la disciplina militar se hace patente en el arresto de Fedina de Rodas. “¡Vea, déjese de



cuentos, señora y confiese la verdad, que lo que se está preparando con sus mentiras es un castigo que se va a acordar de mí toda su vida!”. (pág. 162)

Poder figurado:

El ansia de poder puede llevar a las personas a transgredir las fronteras de lo real a lo irreal, es decir, se idealiza un discurso contrario al real, al vivido.

Manuela cambia su ambiente natural y palaciego por un mundo imaginario. “Así, pues Manuela, a quien el Zarco también había instruido en sus frecuentes entrevistas acerca de las ventajas con que contaban los bandidos, acababa por disipar sus dudas, sabiendo que su amante pertenecía a un ejército de hombres valerosos [...]” (pág. 113)

El estado de enajenación mental e ilusorio, producto de ansias de poder,

puede ser roto al retornar a un estado pleno de conciencia y disciplina social. Este fenómeno se da cuando Manuela “Con semejante impresión, aun las caricias del Zarco, que naturalmente redoblaron en aquellas horas, en que se encontraban, por fin, unidos, fueron insuficientes para devolverle la ilusión perdida [...] Ahora lo veía de cerca, vulgar, grosero, hasta cobarde, puesto que soportaba riendo las insultantes chanzas de sus compañeros que lastimaban hondamente a la mujer que amaba. No era pues, entonces el Zarco, el hombre terrible que infundía pavor y respeto a sus secuaces [...]”. (pág. 129)

Asturias, en el señor presidente, también hace patente este tema: “En el corazón del viejo Canales se desencadenaban los sentimientos que acompañan las tempestades del alma del hombre de bien en presencia de la

injusticia. Le dolía su país como si se le hubiera podrido la sangre. Le dolía afuera y en la médula, en la raíz del pelo, bajo las uñas, entre los dientes. ¿Cuál era la realidad? No haber pensado nunca con su cabeza, haber pensado siempre con el quepis. Ser militar para mantener en el mando a una casta de ladrones, explotadores y vendepatrias endiosados es mucho más triste, por infame, que morirse de hambre en el ostracismo”. (Pág. 269)

Discurso existencial:

El ser humano se enfrenta a la lucha del discurso existencial, es decir, tiene que hacerle frente al sistema que lo margina o lo endocentriza.

El Zarco simboliza el hombre marginado existencialmente y se rebela contra este poder. “Por fin, cansado de aquella vida de servidumbre, de vicio y de miseria, el Zarco se huyó de la

hacienda en que estaba, llevándose algunos caballos para venderlos en tierra fría [...]. (pág. 50)

Azuela, en Los de abajo, registra este tipo de poder así: “Yo pensé una florida pradera al remate de un camino [...] Y me encontré un pantano. Amigo mío: hay hechos y hay hombres que no son sino pura hiel [...] Y esa hiel va cayendo gota a gota en el alma, y todo lo amarga, todo lo envenena. Entusiasmo, esperanzas, ideales, alegrías [...], ¡nada! Luego no le queda más: o se convierte usted en un bandido igual a ellos, o desaparece de la escena, escondiéndose tras las murallas de un egoísmo impenetrable y feroz”. (págs. 62-63)

El poder psicológico:

La conducta del hombre es el producto de las condiciones sociales, políticas y económicas. Frente a estas



variables, el ser humano tiene que asumir diversos roles de poder.

Altamirano les imprime un sello psicológico especial a sus personajes, enfrentándonos a verdaderas polaridades. El Zarco transpira el terror que le permite, a su vez, el poder de aniquilar psicológicamente a la sociedad de Yautepet; mientras que Nicolás irradia el poder de seguridad a los pobladores. Manuela se mueve en un plano dicotómico de Ángel (para los habitantes de Yautepet) a demonio (para los plateados en Xoximanca). Frente a esta, contrasta Pilar que, en su aparente cobardía y debilidad como mujer, refleja el misticismo de la patrona mexicana, la virgen de Guadalupe.

El Zarco, como personaje, se constituye en una antinomia de héroe “Razonando así, Manuela acababa de figurarse a los bandidos como una casta de guerreros audaces y por dar al Zarco

las proporciones de un héroe legendario”. (pág. 115)

“El Zarco era uno de los jefes más renombrados, y las noticias de sus infames proezas, de sus horribles venganzas en las haciendas en que había servido, de su fría残酷 y de su valor temerario le había dado una fama espantosa”. (pág. 51)

El Zarco se desdobra de valiente a cobarde; de incrédulo a creyente: “¡Sí, yo creo que tú eres el hombre más valiente del mundo; sí, ¡yo estoy loca de pasión por ti”! (pág. 39).

El Zarco, cobarde: “El Zarco es un lambrijo y una gallina, pero eso sí, se sacó todas las alhajas para llevárselas a usted y no nos dejó más que la ropa inútil [...]. (pág. 151)

El Zarco, incrédulo: “Maldito tecolote – exclamó en voz baja, sintiendo circular en sus venas un frío glacial [...] _ ¡Bah! Esto no le da miedo más que a los

indios, como el herrero de Atlahuayán; yo soy blanco y güero [...]; a mí no me hace nada”. (pág. 56)

El Zarco, creyente: “Martín Sánchez preguntó al Zarco y al Tigre si querían confesarse. El Zarco dijo que sí y el cura lo oyó pronto y lo absolvió [...].” (pág. 181)

Asturias, en El señor presidente, refleja este tipo de poder cuando presenta al general Canales, que en otrora se consideraba como un príncipe de la milicia, reducido a un espectro de general: “Delgada e hiriente apuntó una sonrisa bajo su bigote cano. En el fondo de sí mismo se iba abriendo campo otro general Canales, un general Canales que avanzaba a paso de tortuga, a la rastra los pies como cucuricho después de la procesión, sin hablar, oscuro, triste oloroso a pólvora de cohete quemado. El verdadero Chamarrita, el Canales que había salido de la casa de Cara de

Ángel, arrogante, en el apogeo de su carrera militar [...] veíase sustituido de improviso por una caricatura de general, por un general Canales que avanzaba sin entorchados ni plumajerías, sin franjas rutilantes, sin botas, sin espuelas de oro [...].” (pág. 91)

Discusión

La obra finaliza con la anulación existencial del personaje, producto del poder de la disciplina que instaura la sociedad a través de la seguridad pública, representada por Martín Sánchez y sus hombres.

Altamirano, al aniquilar a su personaje eje, da paso al planteamiento de Frederich Hayek “Los que renuncian a la libertad esencial para comprar un poco de seguridad temporal, no merecen ni libertad ni seguridad”. (pág. 133)



El poder siempre estará, por un lado, en manos del Estado a través de los mecanismos de los aparatos ideológicos de poder; por otro lado, en aparatos ideológicos de la sociedad como los sindicatos, las escuelas, la religión, los gremios, las leyes.

La sociedad solo garantiza la seguridad, estabilidad y libertad de los individuos a través de las instituciones de poder establecidas, las cuales pueden ser atacadas, modificadas, pero estas nunca desaparecerán.

Referencias

Altamirano, I. (1979). *El Zarco*. Editores Mexicanos Unidos, México

Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del estado, en ALTHUSSER, Louis. Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Freud y Lacan, Nueva Visión, Buenos Aires.

Asturias, M. (1975). *El señor presidente*. Editorial Universitaria

Centroamericana (EDUCA), Costa Rica.

Azuela, M. (2008). *Los de Abajo*. Fondo de Cultura Económica de España.

Castro G., O. y otra. (1994). *Manual de teoría literaria*. Editorial Universitaria de Antioquia, Colombia.

Conway, C. (2000). *Lecturas: Ventanas de la seducción en "El Zarco"*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año 26, No. 52 (2000), págs. 91-106 (16 páginas) Publicado por: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP

García L., P. (2021). *Dasein y desengaño en El Zarco, Los de Abajo y Pedro Páramo*. Lit. mex vol.32 no.1 Ciudad de México ene./jun. 2021 Epub 07-Mayo-2021.

Gómez, J. (2016). *El poder en el Señor Presidente de Asturias: límites y mecanismos*. (Universidad de Sevilla/idesh. Universidad Autónoma de Chile).

Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI,

- Herr, R. (2011). De bandidos a trabajadores: el proyecto económico liberal en El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano. *Literatura Mexicana*, 18, 121–139.
<https://doi.org/10.19130/IIFL.LITMEX.18.2.2007.569>
- Marchese, A. y otro. (1994). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- Martija, J. (2015, agosto 12). El poder según Foucault. Información. <https://www.informacion.es/opinion/2015/08/12/foucault-6354841.html>
- Osorio, N. *El círculo lingüístico de Praga*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Chile.
- Prada O., R. (1979). *El lenguaje narrativo*. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), Costa Rica.
- Rojas P., D. (2012). *El panóptico como modelo de poder en la novela el Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Rev. filos. vol.6 Santiago 2012.
- (S/f-b). Fiveable.me. Recuperado el 30 de julio de 2025, de <https://library.fiveable.me/world-literature-i/unit-12/power-politics/study->
- Sol, M. (2010). *El Zarco de Ignacio Manuel Altamirano: símbolo del nacionalismo mexicano*. Universidad Veracruzana.
- Velázquez, M. (2017). *Una teoría ficcional del poder. Historia, cuerpo y pregunta en El Señor Presidente de Miguel Ángel Asturias*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. 41 Núm. 2 (2017) / Artículos.
- Zúñiga R., M. (2012) *El tema del poder en tres obras de teatro latinoamericanas: Todos los gatos son pardos, de Carlos Fuentes, Pedro y el capitán, de Mario Benedetti y Palinuro en la escalera, de Fernando del Paso*. Heredia, Universidad Nacional.